HOY
DIARIO DE EXTREMADURA
Edita Corporación de Medios de Extremadura, S.A.

Director General: Jesús Sérvulo González Sánchez

Director: Teresiano Rodríguez Núñez

Subdirector: Manuel García Carmona. Redactores Jefes: Manuel López García (Badajoz), Juan Domingo Fernández (Cáceres), J.Joaquín Rodríguez Lara (Edición). Delegaciones: José López Aroca (Mérida), y Antonio Sánchez Ocaña (Plasencia).

Gerente: Jesús Muñoz Morán

Director Comercial: Francisco González Zurrón. Director Financiero: Juan F. Torres Carbajal. Jefe de Producción: Juan J. Santiago Molina. Publicidad: Waldo Fernández Leal. Circulación: Guillermo Fernández Fernández. Administración: Angel Royano Vera.

Depósito Legal: BA-3-1958. Difusión controlada por ojd

EDITORIAL

Francia: El cambio tranquilo

EN 1981, Mitterrand, enfrentado al entonces presidente Giscard D'Estaign, hizo campaña –victoriosa– bajo el lema "La force tranquille". Catorce años después, Mitterrand cede el poder tranquilamente, con la dignidad de un intelectual que ha asimilado hasta los más remotos veneros de la democracia, que es en sí misma evolución y cambio.

La sucesión de Mitterrand no se podría entender si no se considerara en toda su decisiva dimensión el debate –uno de los más significativos de la política europea de este siglo– que mantuvieron Chirac y Jospin el pasado día 2. Dos fueron los nortes de la confrontación: uno, el más evidente, el respeto que los dos adversarios se tributaron, como prueba del más grande intento de conciliación que han hecho derecha e izquierda en la política profunda europea. Dos, el más sutil, el que pone de manifiesto de una vez –y seguramente para siempre– que los márgenes de la confrontación son ya definitivamente relativos: el tan cacareado "modelo de sociedad" no estaba ya en cuestión; lo que se cuestionaba eran apenas los estilos, y, como mucho, los matices de las grandes políticas gubernamentales, en las que los criterios de solidaridad y libertad vienen condicionados de forma decisiva por la opinión pública.

En definitiva, la victoria de Chirac tiene poco que ver con la que obtuvo Mitterrand hace catorce años. En aquella ocasión, cabía la dialéctica entre el "socialismo real" a la sueca y el liberalismo, aún dudoso e inexplorado, de los partidarios del libre mercado y de la competencia. Hoy, este dilema es absurdo: si otrora había que elegir entre libertad e igualdad, hoy el meollo de la gran cuestión política consiste en cómo integrar a los desintegrados, en cómo conciliar el derrumbe irreversible de las fronteras económicas con un Estado de Bienestar que hace aguas, en parte por la excesiva ambición de quienes embelesaron con él al electorado, en parte porque el desempleo abrumador –más en España que en Francia, ciertamente– está impidiendo que las exacciones sobre las rentas salariales puedan financiar a la población inactiva.

Es indudable que la victoria de Chirac da un espaldarazo a la ambición legítima de los conservadores españoles que pretenden consumar la alternancia. Son vientos de la historia que, aliados con la cronología, resultan seguramente imparables. Pero erraríran de plano quienes pensaran que surge Francia mediante una corriente reaccionaria. Todo lo contrario: la derecha francesa tiene como principal reto combatir el voto antisistema que, con Le Pen al frente, ha querido instaurar en Francia proclividades prerrevolucionarias. Chirac ha resistido –y esto le honra– la tentación de seducir a la preocupante extrema derecha que ha conseguido, pese a todo, un papel arbitral en la contienda. Y lo que la derecha española debe aprender de la lección francesa no es la obviedad de la alternancia sino la capacidad del conservadurismo democrático de resistir a la presión de quienes, muy lejos del gran consenso central, querían invertir el régimen, no para alterar la cuarteada tensión igualitaria, sino para hacer de la desigualdad bandera.

Francia, en fin, ha optado por el cambio. Cambio relativo por cuanto el poder ejecutivo ya estaba en manos de los conservadores. Se ha puesto fin al fenómeno civilizado, aunque extraño, de la cohabitación. Pero todo indica que los franceses, con la ajustada victoria de Chirac, han abogado por la transformación tranquila, por lo más distante de aquella "subitaneidad del tránsito" que temía Ortega, y tras la cual está la irreconciliable enemistad. En Francia no habrá convulsiones dramáticas ni virajes rotundos. Sencillamente, los franceses han rectificado su destino sin aspavientos ni rupturas. Quizá a nosotros pueda servirnos de lección.

HOY

Razones para la huelga médica

FERNANDO PEREZ ESCANILLA

EN nuestra región, con el 62% de personas viviendo en pueblos de menos de 10.000 habitantes, y una densidad de población de 27 habitantes por km2, dos pilares son básicos dentro de la Sanidad Pública: uno de ellos es la Sanidad Rural, y el otro, los hospitales del Insalud. El primero comenzó su revolución en la pasada década, con la Reforma de la Atención Primaria, todavía sin concluir en un 30% aproximadamente, y al segundo, después de años dejados de la mano de Dios, le toca ahora.

Desde la Confederación Estatal de Sindicatos Médicos (CESM) llevamos años pidiendo que se abordaran los problemas que afectaban al funcionamiento de los hospitales y a su personal médico y facultativo. Tanto es así, que los días 25 y 26 de enero de 1993 se celebró en la Escuela Nacional de Sanidad la I Conferencia de Consenso sobre Hospitales entre los responsables del Ministerio de Sanidad, INSALUD, alguna Comunidad Autónoma, y los dirigentes hospitalarios de la CESM, para describir y analizar cuáles eran esos problemas e intentar resolverlos a continuación en las mesas de negociación respectivas. El estudio fue muy completo y propició la publicación por nuestro sindicato del libro: "Crisis hospitalaria: Presente y futuro de los hospitales españoles", ampliamente difundido y que sólo el título lo explica todo.

Algunas administraciones sí tomaron buena nota y firmaron acuerdos con los sindicatos médicos, pero el Insalud hasta el pasado mes de abril no se ha tomado en serio las reivindicaciones por nosotros planteadas, enviando un documento, más filosófico que real, que deja en manos de las gerencias la organización del trabajo —flexibilidad horaria— e incentivación por objetivos de los médicos y demás facultativos, partiendo de unos salarios en jornada ordinaria muy por debajo de los funcionarios del Grupo A de otras administraciones, y del de la media de los trabajadores españoles recientemente divulgada.

Pero lo más flagrante de todo acontece cuando el médico y facultativo hospitalario extremeño mira a su alrededor y ve cómo otros compañeros de promoción y especialización, realizando el mismo trabajo en otras comunidades autónomas les superan, en más de un millón de pesetas, sus retribuciones anuales. Por si fuera poco, hasta sus propios colegas del Insalud que trabajan en la atención primaria, por su jornada ordinaria, pueden llegar a percibir cuantías de 50.000 a 70.000 pesetas más todos los meses, gracias a que los responsables del Insalud sí atendieron a los planteamientos de mejora solicitados para ese sector en 1992.

"No es sólo la normalización salarial lo que tiene en jaque a los facultativos hospitalarios, incluidos profesores, sino otros problemas no menos importantes"

"No pretende la huelga crear un conflicto con la población, sino poner en evidencia la discriminación de que están siendo objeto los facultativos hospitalarios que trabajan para el Insalud"

De todas formas, no es sólo la normalización salarial lo que tiene en jaque a los facultativos hospitalarios, incluidos profesores, sino otros problemas no menos importantes. A saber, en Extremadura hay cerca de un 40% de médicos hospitalarios interinos, con todo lo que ello supone para estos profesionales, que llevan años trabajando sin la oportunidad de adquirir una plaza en propiedad. La Administración debe cumplir sus propias leyes de convocatoria anual de concursos y oposiciones, y no lo hace. En esta situación, el interino debe tener alguna garantía para la estabilidad en el empleo.

No es menos importante el seguro de responsabilidad civil a cargo de la empresa, para que el médico, con el salario a que antes aludíamos, no tenga que afrontar indemnizaciones de más de cien millones de pesetas a veces, casi siempre no por mala praxis, sino por fallos de la ciencia médica, que no es exacta, o evolución fatal del proceso. Sin oponernos a las sanciones que por negligencia, excepcionalmente puedan producirse.

También se le pide al Insalud el compromiso de creación de un grupo de trabajo que determine los plazos para la negociación e implantación de la carrera profesional, la formación continuada de los facultativos, la reordenación de la exclusividad y las garantías, en definitiva, de un nuevo modelo de hospital.

No pretende la huelga crear un conflicto con la población, probablemente en algunos casos inevitable, sino poner en evidencia la discriminación de que están siendo objeto los facultativos hospitalarios que trabajan para el Insalud. Prueba de ello es que los servicios mínimos para los días que dure la huelga el Insalud ha dado órdenes de que sean inferiores a los que nosotros proponíamos. Sus razones tendrán.

Desde esta tribuna quiero pedir disculpas a toda la población, en nombre del Sindicato Médico de Extremadura, por las molestias que pueda acarrearles esta huelga indefinida que ahora comienza, pero a buen seguro lo comprenderán ante tan inmerecida injusticia.

** Fernando Pérez Escanilla es secretario general del SIMEX (Sindicato Médico de Extremadura)*

RAMON